

## CAPÍTULO XIII

### KUNDALINI

Como ya hemos visto, Kundalini, o el fuego serpentino, es una de las fuerzas que emanan del Sol y está enteramente separado y es distinto de Fohat y de Prana, no siendo, por lo que se sabe, susceptible de ser convertido en alguna de tales fuerzas.

Se da a Kundalini diversos nombres, tales como: Fuego Serpentino, Poder Igneo y Madre del Mundo. A la visión clarividente aparece, en verdad, como fuego líquido al circular por el cuerpo; la forma en que debería moverse es en espiral, como el enroscamiento de una serpiente. El nombre Madre del Mundo es adecuado, por cuanto, por medio del mismo, se pueden vivificar nuestros varios vehículos.

Un antiguo símbolo de la columna vertebral y de Kundalini es el tirso, una vara con un cono de pino en una punta. En la India se encuentra el mismo símbolo; pero en vez de la vara se emplea una caña de bambú con siete nudos, los cuales, naturalmente, representan los siete centros de fuerza o chakras. En algunas modificaciones de los misterios, se emplea, en vez del tirso, una varilla hueca de hierro, que, se dice, contiene fuego. Se dice también que el cilindro de los barberos modernos (el cual es ciertamente un símbolo muy antiguo) con sus franjas en espiral y un pomo al extremo, tiene un significado similar; el barbero moderno desciende de los antiguos quirúrgicos o cirujanos, que también practicaban la alquimia, ciencia originalmente espiritual más que material.

Kundalini existe en todos los planos de los cuales sabemos algo y, al parecer, tiene siete capas o grados de fuerza.

El cuerpo astral era originalmente una masa casi inerte, con sólo la conciencia más vaga, sin poder definido de actuar, y sin conocimiento del mundo que lo rodeaba. Kundalini estaba entonces despierto en el nivel astral, en el centro correspondiente a la base de la columna vertebral. Luego pasó al segundo centro, cerca del ombligo y lo vivificó, despertando en el cuerpo astral el poder de sentir; la sensibilidad sin comprensión definida.

Kundalini pasó luego sucesivamente a los centros tercero (bazo) , cuarto (cardíaco) , quinto (laríngeo) , sexto (entrecejo) y séptimo (alto de la cabeza) , despertando en cada uno los varios poderes ya descritos en los capítulos precedentes.

El mecanismo mediante el cual llegamos a darnos cuenta de las ocurrencias astral es es interesante, y debe ser entendido claramente por el estudiante. En el cuerpo físico tenemos órganos especiales, cada uno colocado en una parte definida y fija del cuerpo, para ver, oír y demás sensaciones; pero en el cuerpo astral la disposición es enteramente diferente, por cuanto no son necesarios órganos especializados para obtener los resultados buscados.

La materia del plano astral está en movimiento constante, fluyendo y arremolinándose las partículas de manera parecida al agua en ebullición, pasando todas ellas sucesivamente por cada uno de los centros de fuerza; cada centro tiene así el poder de evocar de las partículas del cuerpo astral la capacidad para responder a ciertas series de vibraciones, correspondientes a lo que en el mundo físico llamamos vibraciones de luz, calor y demás. De consiguiente, una vez que los centros astrales están vivificados y en función, confieren estos varios poderes a la entera materia del cuerpo astral, de manera que éste puede ejercitar tales poderes en cualquier parte del mismo. En consecuencia, la persona que actúa en cuerpo astral puede ver objetos igualmente bien ya estén enfrente, detrás, arriba o abajo. De consiguiente, los chakras no se pueden describir como órganos

de sentido, en el significado que damos al término, aunque expresan los poderes de los sentidos en el cuerpo astral.

Pero, aunque estos sentidos astrales están plenamente despiertos, no quiere decir, en manera alguna, que la persona puede traer al cuerpo físico conciencia de la acción de los mismos. En efecto, es muy posible que el hombre, en su conciencia física, no sepa nada al respecto. La única manera de traer tales experiencias a la conciencia del cerebro físico es por medio de los centros etéricos correspondientes, los cuales hay que despertar primero y luego ponerlos en actividad.

El método de despertarlos es precisamente similar al adoptado para el cuerpo astral; es decir, despertando a Kundalini, que duerme en el centro situado en la base de la columna vertebral.

El despertamiento se alcanza mediante un esfuerzo determinado y continuado persistentemente de la voluntad para poner en actividad dicho centro, que es precisamente el despertamiento de Kundalini. Una vez éste ha despertado, su tremenda fuerza vivifica los demás centros en sucesión.

Para obtener tales efectos, sin embargo, es necesario que el fuego serpentino pase a los chakras en cierto orden y de cierta manera, lo que varía según los diferentes tipos de las personas. Los ocultistas, que saben estas cosas de primera mano, son siempre sumamente precavidos para no dar indicaciones sobre el orden en que el fuego serpentino ha de pasar por los centros. La razón de esto es el peligro, cuya gravedad no puede apenas exagerarse, que corren quienes despiertan a Kundalini accidental o prematuramente. Se advierte lo más seriamente contra todo intento en tal sentido, hasta el momento oportuno, mientras no se tenga la guía de un Maestro o de algún oculista experimentado.

Antes de despertar a Kundalini es absolutamente esencial haber alcanzado un grado definido de pureza moral y también que la voluntad sea lo suficiente fuerte para regular la fuerza. Algunos de los peligros relacionados con el fuego serpentino son puramente físicos. El movimiento del mismo produce a menudo intenso dolor físico; puede fácilmente rasgar los tejidos y hasta destruir la vida física. Puede también dañar, en forma permanente, a los vehículos superiores al físico.

Un efecto muy común de despertar prematuramente a Kundalini es que se precipita hacia abajo a los centros inferiores del cuerpo, en lugar de fluir hacia arriba; el resultado es excitar las pasiones más indeseables, las que tienen propensión a intensificarse a un grado tal que la persona es completamente incapaz de resistirlas. El hombre dominado por tal fuerza es tan impotente como un nadador en las fauces de un tiburón. Tales individuos devienen sátiros, monstruos de depravación, a merced de una fuerza fuera de toda proporción con el poder de resistencia humana. Es probable que alcancen ciertos poderes supernormales, pero estos servirán únicamente para ponerlos en contacto con seres subhumanos, con los cuales la humanidad no ha de tener intercambio. Escapar de tal sujeción puede requerir más de una encarnación. Existe una escuela de magia negra que utiliza intencionalmente este poder de la manera indicada; pero los centros inferiores de fuerza que emplea tal escuela no los utilizan quienes siguen la Buena Ley o la Magia Blanca.

El desenvolvimiento prematuro de Kundalini intensifica también toda la naturaleza, en particular y con mayor facilidad las cualidades perniciosas inferiores más que a las buenas. La ambición en el cuerpo mental, por ejemplo, se despierta prontamente y se desarrolla de manera desordenada. Junto con la gran intensificación del poder intelectual viene un orgullo anormal y satánico. La fuerza de Kundalini no es una fuerza ordinaria, sino algo irresistible. Si uno, falto de instrucción al respecto, tiene la mala

fortuna de despertarla, debiera consultar inmediatamente a alguien que sepa de estas cosas. Como dice el Hathayogapradipika: "Liberar a los yoguis y esclavizar a los necios." Ocurren casos en que Kundalini despierta espontáneamente, de manera que se siente un calor apagado; hasta puede, aunque rara vez, empezar a circular por sí mismo. En tal caso, causará probablemente fuerte dolor, puesto que los conductos no están preparados y tiene que abrirse paso, quemando realmente gran cantidad de escoria etérica, proceso necesariamente doloroso. En tales casos, la fuerza fluirá usualmente hacia arriba por el interior de la columna vertebral, en vez de seguir el curso en espiral, como el ocultista aprende a guiarlo. Se ha de hacer un esfuerzo de voluntad, si es posible, para detener el flujo hacia arriba; pero si ello es imposible, como es muy probable, seguramente saldrá por la cabeza y se descargará en la atmósfera, sin causar otro daño que un ligero debilitamiento. Puede causar también la pérdida momentánea de la conciencia. El peligro realmente serio, sin embargo, está, no en el flujo hacia arriba, sino en el flujo hacia abajo.

Como ya se ha explicado brevemente, la función de Kundalini en el desenvolvimiento oculto es circular por los centros de fuerza etéricos y vivificarlos, de manera que atraigan a la conciencia física experiencias astrales. La Voz del Silencio enseña que la vivificación, de esa manera, del centro entre cejas permite a uno oír la voz del Maestro; es decir, del Ego o Yo Superior. La explicación de esto está en que el cuerpo pituitario, una vez en plena actividad, constituye un eslabón perfecto entre la conciencia física y la astral.

El dominio de Kundalini se ha de adquirir en cada encarnación, porque en cada vida los cuerpos son nuevos; pero cuando se ha conseguido una vez, la repetición es cuestión fácil.

La formación del vínculo entre la conciencia física y la del Ego tiene también su correspondencia en los niveles superiores; lo cual significa para el Ego la vinculación con la conciencia de la Mónada, y para la Mónada la vinculación con el Logos.

La edad no parece afectar el desenvolvimiento de los chakras por medio de Kundalini, pero la buena salud es una necesidad, puesto que sólo un cuerpo fuerte puede resistir la tensión.